



M. del Cerro de los Angeles  
España Misionera<sup>1</sup>

## ¿Qué es la Verdad?

¿Recuerdan? Se lo preguntó Pilato a Jesús cuando afirmó que había venido para dar testimonio de la Verdad... desde entonces cuántos han seguido sus huellas nefastas amañando una verdad a su completa conveniencia...

La Reina Isabel la Católica se entregó sin reservas para mejorar el nivel de sus reinos, no sólo material, económico, sino también espiritual, cristiano. Citemos solamente el apoyo que prestó a la labor de los santos reformadores de las Órdenes Religiosas, floreciendo en ellas el saber y la santidad. La búsqueda incansable de Obispos santos, entregados al bien de su pueblo, Obispos residenciales, no meros buscadores de beneficios materiales... Para ella no contaron los linajes, ni los títulos sino que promocionó a las personas aptas, fueran de la clase social que fueran, incorporando al gobierno y a la Iglesia sujetos enamorados de su misión, entregados sin condiciones a Dios y a los demás.

En sus horizontes no se dibujaba todavía la ruta del Mar Océano... pero se puso en Manos de Dios y Él tiene sus caminos... En cuanto aparecieron en lontananza la Tierra e islas del Mar Océano... No voy a emplear palabras más, escúchenla a ella, cuando se acercaba el momento de la verdad: su encuentro con Dios, en la 11ª cláusula de su Codicilo, pocos días antes de su muerte:

---

<sup>1</sup> Detalle del Monumento del Cerro de los Ángeles. Isabel la Católica, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, el Beato Junípero Serra y tres indios.

*“Al tiempo que nos fueron concedidas por la Sede Apostólica las islas y tierra firme del mar océano descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fue procurar de inducir y atraer a los pueblos de ellas y les convertir a nuestra santa fe católica; y enviar prelados y religiosos y clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios para instruir los vecinos y moradores de ellas en la fe católica y les enseñar y doctrinar buenas costumbres y poner en ello la diligencia debida”.*

Desde los primeros momentos, aquella pléyade de santos religiosos, llegaron a América, entregando su vida calladamente en amor y servicio, siendo como el grano caído en tierra y muerto que fecundó, con la divina fecundidad de la Cruz, las tierras americanas.

Esto es así, amigo que me lees. Dios ha podido hacer milagros siempre, sin necesidad de tu colaboración y la mía, pero ha querido contar con ella. ¿Necesitaba los pocos panes y peces de aquel joven para la multiplicación?... No, pero ¡cuenta con nuestra pobreza! América es el fruto de muchos que dejaron a Dios adueñarse de sus vidas y con Jesús las entregaron por los hermanos. También cuenta contigo y conmigo... nosotros, como la Reina, no vemos la Ruta americana... no descubrimos el fruto de nuestra entrega, pero, como ellos, nos fiamos de Cristo. En sus Manos, nuestra pobreza es fecundísima.

Desde entonces, miles de hombres y mujeres, han regado con su esfuerzo las tierras americanas, entre ellos, el frailecico que acompaña a la Reina en el monumento que encabeza estas líneas: el Beato Junípero Serra, Fray Junípero, para todos los que le conocieron.

Nació dos siglos después de fallecida la Reina... Alma de fuego, menudo de cuerpo y gigante de alma... conoció en su Petra natal a los hijos de San Francisco y tardó poco en seguir tras sus huellas... antes de cumplir los treinta años era catedrático de Teología en la Universidad de Palma de Mallorca, sin embargo, en su corazón sentía la llamada de América y el deseo de seguir las huellas de los santos misioneros de su Orden. Así, a los treinta y cinco años, salía del puerto de Cádiz, dejando para siempre su Patria, sus seres queridos...

Tres meses largos duró la navegación hasta arribar el 4 de diciembre de 1749 al puerto de Veracruz. De allí, debían continuar por tierra hasta la capital: México. Tuvo oportunidad, después de aquel agotador viaje por mar, de hacer en carruaje este traslado, sin embargo, le pareció menos digno de un hijo de San Francisco y con la bendición de la Obediencia y la compañía de otro Hermano se pusieron en camino... cien leguas a pie, con numerosas penalidades, pero con la confianza puesta en Dios, que jamás les abandonó. Con todo, las picaduras de unos voraces mosquitos inflamaron sus pies y fueron causa de la aparición de una llaga, que le

acompañó durante toda su vida misionera... El 31 de diciembre llegaron a postrarse, con intensa emoción, a los pies de la Virgen Mexicana.

Allí, como conventual de San Fernando de México, comenzó su nueva vida de misionero, enviado por la Obediencia a diferentes zonas del país, caminante infatigable, humilde y pobre, llevando junto a la promoción humana el mayor don: la Buena Nueva del Evangelio de Cristo. Durante veinte años desarrolló su vida misionera en México... Ya contaba 55 años, cuando fue enviado a evangelizar los territorios de California, lugares entonces casi deshabitados, de los que habían sido expulsados los Jesuítas<sup>2</sup>.

¿Quién iba a decir que aquel frailecico, de edad ya madura, con una llaga en una pierna, estaba llamado por Dios para dar vida a la Alta California? Pobre, humilde, hijo fiel de San Francisco... caminando siempre adelante, fundando puestos de misión y dejando allí a sus hermanos, para continuar, siempre adelante... a pesar de la llaga. Y cuando a veces quisieron hacerle desistir, decía animoso: -No hablemos más de eso, yo tengo toda mi confianza en Dios, de cuya bondad espero me conceda llegar, no sólo a San Diego para fijar y clavar en aquel puerto el estandarte de la Santa Cruz, sino también al de Monterrey<sup>3</sup>. Y así fue, aunque a veces la hinchazón de la pierna era muy grande y mayores los dolores que sentía... y así, tras encomendarlo a Dios, que era quien le llamaba ¡siempre adelante!, acudió al arriero por algún remedio. Éste asombrado le dijo que él no era cirujano, que sólo había curado las mataduras de las bestias... Y el frailecico, sonriente, - Hijo, pues hazte idea que yo soy una de ellas y aplícame el mismo remedio que les harías a ellas. Y así lo hizo, machacando y cociendo hierbas... Al día siguiente estaba tan aliviado que pudo celebrar Misa, rezar el Oficio Divino y caminar, ¡siempre adelante! en busca de almas para Dios.

No siempre iban bien las cosas, como en San Diego, que después de fundada la misión y dejar allí a varios Hermanos, se despidieron para abrir otras rutas misioneras... Al poco tiempo fue informado de que los indios habían asolado la misión y matado a los misioneros. A pesar del dolor por sus Hermanos, le quedó la seguridad de que aquella tierra, regada ya con su sangre, sería fecunda y ante las posibles represalias contra ellos, escribe al Sr. Virrey:

“Sr. Excelentísimo: Una de las principales cosas que pedí al ilustrísimo Visitador General en el principio de estas conquistas fue que si los indios, fuesen gentiles, fuesen cristianos, me mataban, se les había de perdonar... y el ver un decreto formal de vuestra Excelencia en dicha materia, para mí, y los demás religiosos presentes, y venideros, me tendrá con especial consuelo, lo que Dios nuestro Señor se sirva añadir a mis muchos años.

---

<sup>2</sup> El 27 de febrero de 1767 el Rey Carlos III, contra toda justicia, expulsó a los Jesuitas de todos sus dominios.

<sup>3</sup> Tomado del magnífico libro de la BAC popular Fray Junípero Serra, apóstol de California, de Lorenzo Galmés.

Que mientras el misionero viva le guarden, y escolten los soldados, como las niñas de los ojos de Dios, es muy justo, y yo no desprecio para mí este favor; pero si ya le mataron ¿qué vamos a buscar con campañas? Dirán que escarmentarlos para que no maten a otros. Yo digo que para que no maten a otros, guardarlos mejor de lo que hiciste con el difunto, y al matador dejarle para que se salve, que es el fin de nuestra venida y el título que la justifica. Darle a entender, con algún moderado castigo, que se le perdona, en cumplimiento de nuestra ley, que nos manda perdonar injurias, y procúrese no su muerte, sino su vida eterna”.

Este infatigable caminante, con su cruz misionera y la cruz de su llaga en un pie, va fundando puestos de misión por toda la Alta California, dando origen a lo que hoy son las grandes ciudades de San Diego, San Francisco... Sta. Clara, Los Ángeles, Monterrey... para morir santísimamente en esta misión el 28 de agosto de 1784, entre sus indios, entre sus amados Hermanos de comunidad.

Bien, dirán Vds., ¿y qué tiene que ver esto con el tema de la Verdad con que encabeza estas líneas?

¿Saben cómo expresan, mediante una pintura, la vida heroica de este santo misionero, algunos de los españoles que celebraron el V Centenario del Descubrimiento de América? Un soldado español, sujeta del cuello, por la espalda a un indio, mientras Fray Junípero le golpea con la cruz. ¡Feliz cumpleaños, América!

De parecida manera, tantas páginas admirables de nuestra Historia... tanta falsedad en algunas biografías de Isabel la Católica y es que sobre la verdad de los hechos, de los documentos... está el interés sectario y político que la distorsiona.

## Noticias

1. Continuamos recibiendo adhesiones y deseos de colaborar en la Causa de la Reina. Desde la Presidencia del Centro de Estudios Históricos Hispanoamericanos “Isabel la Católica, hasta una joven francesa, estudiante de Historia, entusiasta de Isabel la Católica, pasando por tantas personas sencillas que valoran a la Reina, como mujer, esposa, madre de familia, entregada a su hogar y a la formación humana y cristiana de sus hijos, y ven en ella además a la gobernante intrépida que sirve a su pueblo con total dedicación, buscando el bien de todos, especialmente de los más débiles. La mujer que impulsó la empresa colombina y supo ver en los habitantes de las islas del Mar Océano, recién descubiertas, seres humanos libres, para los que desea el mayor don, el de la fe, sin imposiciones, pero sí con el anuncio abnegado del Evangelio, que logró enviando,

voluntarios, a tantos religiosos que dejaron la vida en la empresa. Animamos a todos cuantos valoren lo que esta mujer representa a adherirse solicitando su canonización.

2. Washington D. C., 12 May. 08 / 02:13 am(ACI).- El Presidente y Fundador del Christendom College, Dr. Warren H. Carroll, consideró en una reciente conferencia que la Reina Isabel la Católica **merece la canonización**.

En su discurso pronunciado el pasado 28 de abril, titulado: *“Isabel de España: La Reina Católica”*, Carroll indicó que “ella es la heroína nacional de España. Envío a Cristóbal Colón en su viaje histórico de descubrimiento a través del Océano Atlántico y así cambió la historia. El Papa le dio el título de “La Católica”. Toda su vida fue **una mujer de profunda humildad y oración**”.

Asimismo explicó que “sus contemporáneos uniforme y repetidamente testificaron sus extraordinarias virtudes, así como muchos historiadores seculares o católicos. Incluso quienes vehementemente están en desacuerdo con algunas de sus políticas, **no pueden negar su intachable integridad moral**, la armonía de su vida con su fe, y la justicia y benevolencia de su reinado”.

Carroll también habló sobre los desafíos personales que la Reina tuvo que afrontar como madre. Su único hijo murió joven y su hija mayor murió en el parto. Su segunda hija se volvió loca. **“La sucesión de tragedias fue la cruz de Isabel, la que cargó como verdadera cristiana”**, dijo.

“Sus logros como mujer seguramente apelarán a una época, en la que se le da especial énfasis al espacio en el que el potencial de la mujer puede contribuir a la sociedad. Su cuidado y preocupación por pueblos extranjeros de distinta raza deben apelar también a una época, que ha descuidado a estos pueblos”.

Warren H. Carroll es un converso al cristianismo. Se educó en el Bates Collage y obtuvo el Doctorado en Historia en la Columbia University. Luego de fundar el Christendom Collage, sirvió como Presidente del mismo hasta 1985 y luego como Jefe de Departamento de Historia hasta su retiro en 2002. Es el autor de numerosos trabajos históricos, como su conocida Historia del Cristianismo.

## Favores

1. Les debo la información que termina de pasarme mi hija, respecto al favor que pedimos por intercesión de Isabel la Católica. Se ganó el pleito como les informé, como asimismo le informé que habían recurrido... pues bien, hoy le informo que no sólo ha ganado el recurso, sino que además les han condenado a costas. El donativo, para la causa, con nuestro agradecimiento por la intercesión de la Reina. ( A. M.)
2. En nuestra familia, tenemos un inmenso cariño a la Reina Isabel la Católica y le encomendamos nos ayude en nuestras dificultades, viendo en muchas ocasiones su intercesión eficaz, le pedimos sobre todo nos ayude a crecer en la fe, sin que las circunstancias tan adversas nos perjudiquen. (F. A. P.)

*Les rogamos continúen enviándonos los favores obtenidos por intercesión de la Reina, no importa que se trate de cosas de poca relevancia.*



*Isabel la Católica, Cristóbal Colón,  
Hernán Cortés, varios indios y el  
Beato Junípero Serra.  
(Detalle del Monumento del Cerro  
de los Ángeles)*